

Derecho a JUGAR



La medida de la infancia

Desde Fundación Arcor consideramos a la infancia como un indicador del desarrollo de las comunidades. La infancia aglutina intereses colectivos de toda la sociedad y puede considerarse que si construimos un entorno apropiado y facilitador para su desarrollo integral, si desarrollamos políticas a favor de la infancia lo haremos para el conjunto de la sociedad.

Por otra parte, si coincidimos en que el juego es la actividad fundamental de la infancia y siendo la infancia el indicador del desarrollo de la sociedad no dudamos en afirmar la importancia que tiene como sociedad que promovamos el juego en nuestros niños. Los chicos y las chicas necesitan jugar, una infancia que juega es una infancia sana, es una infancia que se desarrolla integralmente, es una infancia que podrá desplegar todas sus potencialidades.

Si la infancia es la medida de la sociedad y el juego es la medida de la infancia, estamos hablando de la medida de la medida. El juego es una clave de aquello que ponemos como norte estratégico para mirar y promover nuestro desarrollo como sociedad.

También el juego puede considerarse una Oportunidad Educativa. Ésta implica una combinación de factores o condiciones creadas en un tiempo y espacio determinado que contribuyen a hacer efectivo el derecho a la educación. Entonces, y a la par de reconocer que el juego implica una actividad con un fin en sí mismo, lo consideramos como una excelente oportunidad para que el fenómeno educativo se produzca. En la medida que existan una ampliación y una mejora (cuanti-cualitativa) en la oferta de posibilidades de acceso y disfrute de prácticas y actividades recreativas y lúdicas, enriqueciendo la experiencia vital de los sujetos por la inclusión de niños y niñas en dispositivos de juego, lúdicos y recreativos, mayores serán sus oportunidades educativas.

Señalamos entonces que nuestra responsabilidad como actores sociales; familias, organizaciones sociales, instituciones del estado, empresas y fundaciones; se vincula a posibilitar condiciones (objetivas y subjetivas) espaciales y temporales para jugar, y materiales para experimentar, interactuar y estar con otros. ■

El espacio público, un lugar para jugar

¿Por qué es tan importante el espacio público como lugar de juego para los chicos? Dónde, cómo y con quiénes juegan los niños y niñas.

Dice el pedagogo italiano Francesco Tonucci que los autos compiten con los niños por el espacio público. ¿Y para que quieren los chicos plazas, calles y veredas? Para jugar.

Ser niño significa jugar, jugar y jugar. El juego es un sinónimo de infancia, porque los niños y niñas viven experiencias emocionantes y divertidas y porque jugar es fundamental para su educación y salud. Justamente el profesor Víctor Pavía plantea que lo realmente importante del juego es el proceso que se produce cuando se juega, resaltando el concepto de juego como práctica de libertad, de finalidad en sí mismo y de renuncia a servir a otros fines.

Pavía explica que "es importante que se aprenda a jugar el juego de modo tal que se viva como eso: como un juego; vale decir: una oportunidad para explorar, descubrir, experimentar, probar, inventar, crear, negociar, palpar, en suma, los bordes del riesgo controlado, con la inocente desfachatez que habilita la sensación de estar participando de un acto "inútil", donde lo verosímil tiene prioridad sobre lo verídico".

Jugar no es un asunto menor porque también es un derecho de la infancia y la adolescencia. En el artículo 31 de la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos de los Niños se manifiesta el "derecho al descanso y al esparcimiento, al juego y a las actividades recreativas propias de su edad".

Una actividad como el juego tiene múltiples beneficios. Veamos algunos de ellos:

- Ayuda al desarrollo de los niños y niñas, tanto en lo físico –estimula los sentidos, la motricidad, la musculatura y la coordinación psicomotriz–, como en lo mental –im-

plica poner ingenio e inventiva, apelando a la originalidad y desarrollando la capacidad intelectual y la imaginación–.

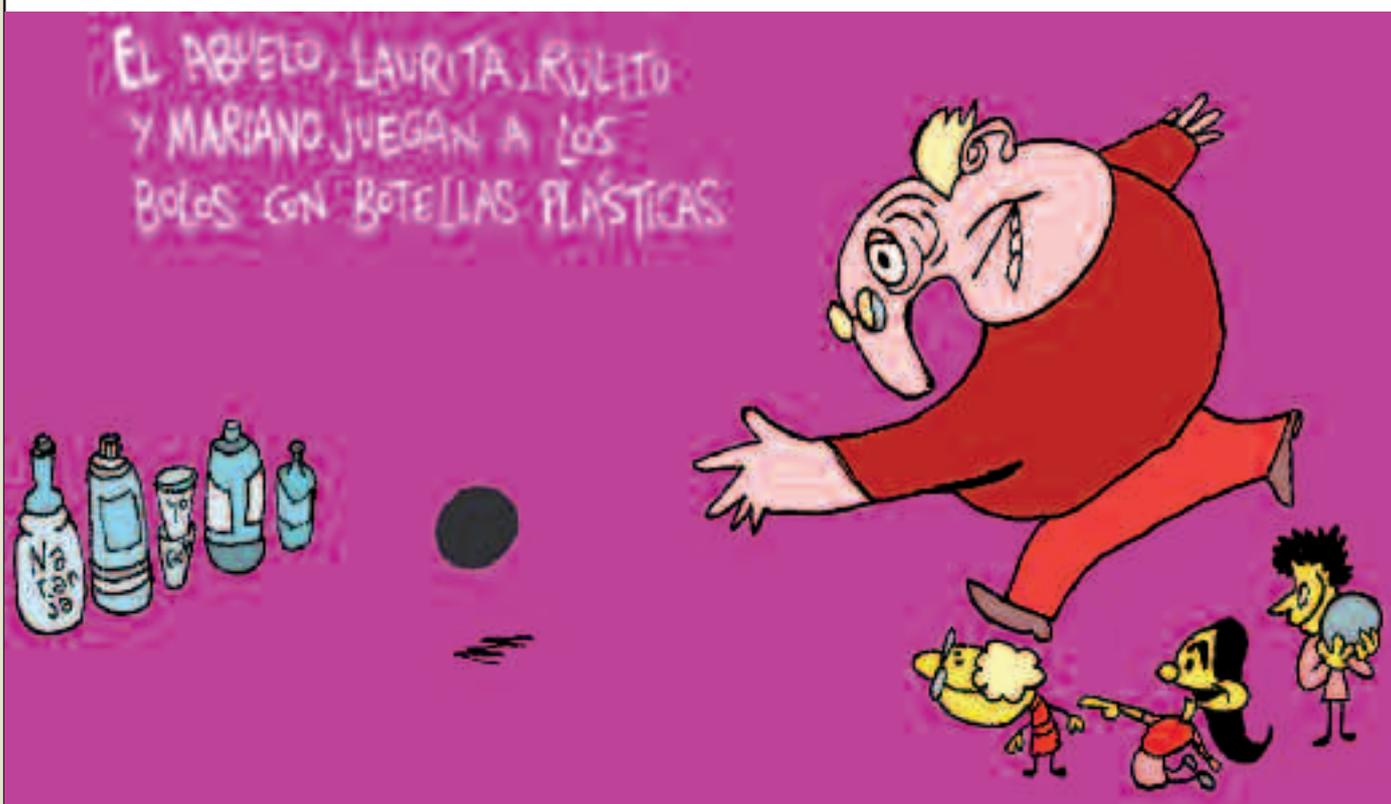
- Tiene valor social, porque contribuye a la formación de hábitos de cooperación y ayuda.
- Es un medio de expresión, a través del que se puede interpretar su evolución afectiva y de conocimiento.
- Posee un valor sustitutivo, porque al jugar, por ejemplo, a las muñecas, al supermercado o a ser policía, la acción se convierte en un tránsito de situaciones adultas que afrontarán en el futuro.

Socialización

El Barómetro de la Deuda Social de la Infancia, una iniciativa de la Universidad Católica Argentina (UCA), y las fundaciones Arcor, Minetti y Telefónica, traza un recorrido sobre los diferentes derechos de los niños y ubica las "oportunidades de sociabilidad, espacios de juego y pertenencia" dentro de los indicadores de desarrollo humano. Apunta que "los entornos barriales, carentes de espacios públicos para la recreación, el esparcimiento, y el deporte, desalientan el juego autónomo y los procesos de socialización entre pares".

¿Dónde jugar?

El Barómetro revela que más de un 29% de niños de 5 a 12 años no suelen usar los espacios públicos para jugar. La situación se



incrementa en el caso de las niñas (37,5%). Esto pone de manifiesto, ni más ni menos, que no van a la vereda, ni a la plaza, ni al parque. Siempre adentro.

El mismo estudio remarca que las áreas metropolitanas de Ciudad de Buenos Aires y Gran Buenos Aires es donde se observa la mayor proporción de niños que no suelen frecuentar espacios públicos; en tanto en Gran Córdoba, Gran Mendoza y especialmente en Gran Tucumán el barrio es más utilizado como espacio de juego.

Cuando se analiza esta situación por estratos sociales hay pocas diferencias. El 67% de los niños y niñas del grupo social del cuartil muy bajo usa el espacio de la vereda, barrio, parque o plaza mientras que el sector socioeconómico medio alto lo hace el 71%.

Aparece una diferencia clara en los grupos de amigos con los que frecuentan los niños. El 67,8% de los que chicos del segmento más bajo juegan "con los chicos del barrio"; en cambio, lo hace el 30,1% de la porción más alta y socializa con sus compañeros del colegio el 62,8%.

"Lo que venimos observando en las últimas décadas es que las oportunidades de socialización en los distintos espacios son profundamente desiguales", apunta Ianina Tuñón, socióloga de la UCA y coordinadora del Barómetro, quien está convencida de que los niños en condiciones socioeconómica de pobreza "tienen menores espacios de socialización, que prácticamente se restringen al campo familiar y al campo educativo". Pero además señala que sus espacios de hábitat son áreas sumamente empobrecidas en todos los sentidos, lo que hace que "las oportunidades se vean muy afectadas".

Estrategias colectivas

La pregunta entonces apuntaría a cómo salirse de esa encerrona que empuja a padres –y por ende a hijos– hacia los espacios privados. "Es una contradicción que atraviesa a todas las infancias", advierte Tuñón, al señalar que "afecta tanto a los niños pobres como a los ricos". Remarca que esta cuestión provoca que las estrategias de los hogares "sean más restrictivas y pongan más límites a la autonomía de los niños".

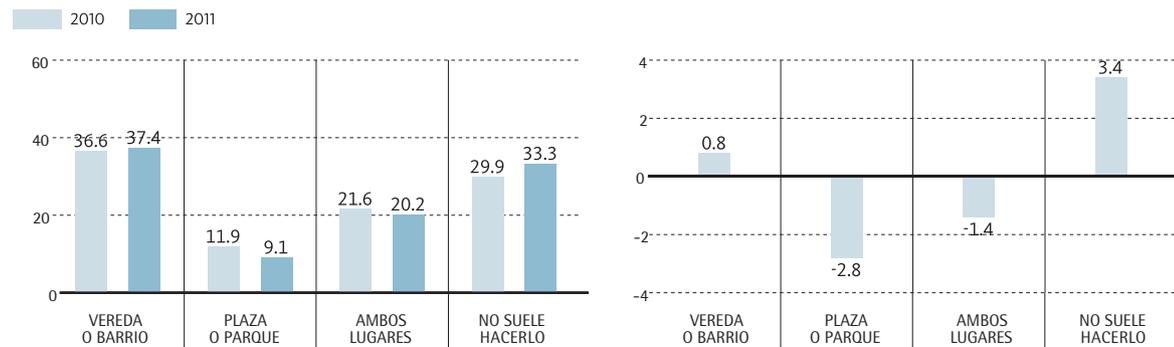
Ejemplo de ello se ve en el hecho de que "cada vez son menos los niños que van de la escuela a la casa caminando, o que utilizan el transporte público; cada vez se demora más el otorgamiento de independencias o autonomías para los niños".

La especialista no duda de que se trate de "una tensión" entre dos ideas, y apunta a que su solución no saldrá de otro lado que de la iniciativa del Estado y el compromiso de los padres y la sociedad para acompañar el proceso. En tal sentido pone como ejemplo de buenas experiencias los "corredores seguros para la infancia", que se han implementado con éxito en Rosario y en Buenos Aires, donde se busca un mayor compromiso social de familias, vecinos y autoridades para que los chicos puedan recuperar esa autonomía. ■

Espacios públicos donde suelen jugar y pasar su tiempo de ocio los niños/as



Totales y variaciones interanuales. Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12. Años 2010-2011



Espacios públicos donde suelen jugar y pasar su tiempo de ocio los niños/as y adolescentes según estrato social, condición residencial y aglomerado urbano



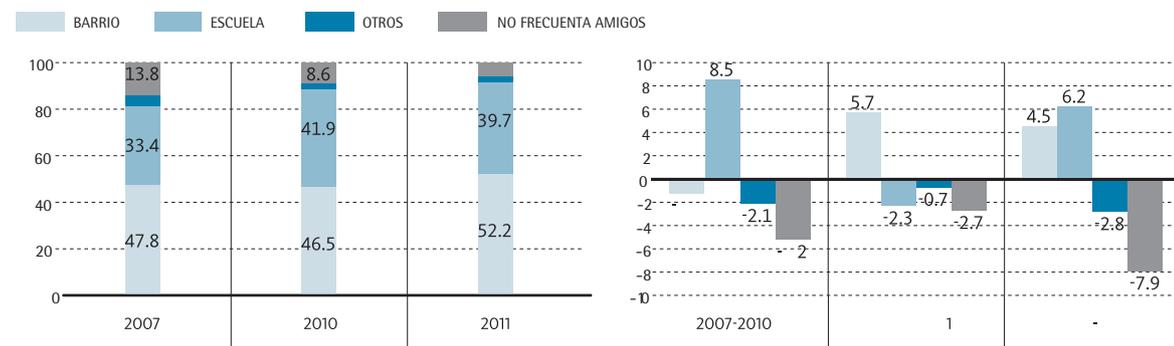
Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12. Años 2010-2011



Pertenencia de los amigos con los que suelen jugar y relacionarse niños/as y chicos/as



Totales y variaciones interanuales. Evolución en porcentaje de niños/as de 5 a 12. Años 2007 / 2010-2011



FUENTE: EDSA-BICENTENARIO (2010-2016), OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA, UCA.

El día más feliz

La investigación del Barómetro también consultó un detalle que no resulta menor en el desarrollo social del niño: el festejo del cumpleaños. El estudio indica que el 12,7% de los niños de entre 1 y 4 años en las grandes ciudades de la Argentina no festejó su cumpleaños en 2010. Las desigualdades sociales son significativas si consideramos que los niños en villas o asentamientos los chicos registran tres veces menos probabilidad de que se les festeje el cumpleaños que a los residentes en espacios urbanos formales de nivel medio. El cumpleaños es una situación única en cada año de la vida, en la que el niño tiene la posibilidad de invitar a otros amigos a su casa, ser el centro de atención por un momento y ser reconocido en su singularidad, dice Tuñón al argumentar sobre la necesidad y conveniencia de no omitir este tipo de festejos.

Un derecho como todos los derechos

El juego es un derecho fundamental para el desarrollo infantil. Jugar es poder comunicarse, es crecimiento y a través de esta actividad es posible el desarrollo de personas libres y creativas.

Desde que nacemos necesitamos de cuidados: que nos llamen por nuestro nombre, que podamos estar en una casa, que nuestra familia nos proteja y que podamos ir a aprender en la escuela... Para nuestro desarrollo también necesitamos de ternura, palabras y juegos.

Jugando, un niño tiene la posibilidad de crear, investigar, compartir, expresar y ser libre; de desarrollar sus habilidades y capacidades, de lograr un equilibrio emocional que genera confianza y seguridad en todas las acciones en las que participa, vivenciando un espacio y tiempo distinto: expresivo y creativo.

“Garantizar el Derecho a Jugar del ser humano a través de acciones concretas, implementando distintos dispositivos lúdicos, promueve y valora la comunicación entre generaciones, la conservación del patrimonio cultural y genera concientización en relación a la importancia cotidiana del juego y los juguetes” (IPA Argentina, 2012).

El Juego es un derecho fundamental para la infancia, tan importante como alimentarse, educarse o tener un nombre. No es un lujo ni algo a tener en cuenta después de otros derechos.

El derecho a jugar se refiere, por un lado, al respeto por la importancia de su presencia en la vida de los niños como motor de desarrollo integral, y, por el otro, al reconocimiento por parte del Estado y los habitantes, a través de su promoción, asegurando las condiciones necesarias, los medios y el acceso a la posibilidad de jugar en distintos tiempos y espacios.

Categorías

La Convención de los Derechos del Niño (1989), en su artículo 31, señala al juego como elemento diferenciador en relación al descanso, la recreación y el esparcimiento, ubicándolo como estrechamente vinculado a todos los aspectos de la vida. En este sentido, el Asociación Internacional por el Derecho del

Niño a Jugar (IPA) indica que los derechos se presentan en tres categorías: provisión, protección y participación.

Provisión: Los adultos somos responsables de que los niños puedan jugar, no sólo considerando la provisión de juegos y juguetes, sino integrando la habilitación de espacios y tiempos en que las habilidades de todos los niños puedan ser expresadas mediante el juego.

Protección: Se entiende de dos maneras. Por un lado, el juego es fundamental para la supervivencia, el bienestar, el desarrollo y la salud tanto psíquica como corporal, emocional y social. Por eso, es necesario que los adultos a cargo de niños tomen conciencia de sus propias acciones que muchas veces pueden tornarse perjudiciales. Por otro lado, un niño que juega todo el tiempo que lo necesita, genera un sistema de autoprotección que le posibilita enfrentarse a los desafíos u obstáculos de la vida, sean éstos tristes o alegres, dándole sentido a sus presentes y futuras elecciones y decisiones.

Participación: Se refiere a que todos los niños y niñas tienen derecho a asumir un papel activo en su vida. El disfrute de estos derechos en su proceso lúdico de crecimiento les posibilita ejercer todos sus derechos en forma creativa y siendo protagonistas. Jugar es una manera de participar socialmente

generando cultura, expresándose con opiniones propias sobre distintos temas que los afectan directa o indirectamente y preparándolos para una participación ciudadana activa. ■

El niño que hay que tener en cuenta, al que hay que escuchar, defender y amar, es el niño de hoy, con lo que sabe y lo que sabe hacer, con sus sentimientos. Pero el niño de hoy es diferente de nosotros, de los adultos, piensa de otro modo y tiene necesidades a menudo en conflicto con las nuestras. Si estamos dispuestos a darle la palabra, será capaz de ayudarnos a comprender el mundo y nos dará fuerza para cambiarlo” (Francesco Tonucci, 2003).

La actividad lúdica

Refiere a la necesidad del ser humano, de comunicarse, sentir, expresarse y producir en los seres humanos una serie de emociones orientadas hacia el entretenimiento, la diversión, el esparcimiento, que nos llevan a gozar, reír, gritar e inclusive llorar.

- Entendemos al juego como un espacio intermedio entre la realidad y la fantasía. Tiene un valor de realidad para el que juega pero siempre podemos decir “estoy jugando” lo que conlleva la conciencia que estamos en una realidad de fantasía.
- Reivindicamos el valor del juego en sí mismo no solo por los efectos a futuro que el mismo trae. Por eso decimos que el juego es autotelico, o sea una acción que lleva en sí misma la justificación de su propio fin.

El Derecho al juego en la legislación

• **Convención** Internacional de los derechos del niño
ARTÍCULO 31

1. Los Estados Partes reconocen el derecho del niño al descanso y el esparcimiento, al juego y a las actividades recreativas propias de su edad...

• **Ley de protección integral** de los derechos de las niñas, niños y adolescentes. Ley N° 26061

ARTICULO 20. – DERECHO AL DEPORTE Y JUEGO RECREATIVO.

Los Organismos del Estado con la activa participación de la sociedad, deben establecer programas que garanticen el derecho de todas las niñas, niños y adolescentes a la recreación, esparcimiento, juegos recreativos y deportes...

Un derecho, precisa de un verbo para materializarse. Un derecho no es tal si no muestra su vigor en un ejercicio práctico. De allí que al derecho al juego proponemos pensarlo como “derecho a espacios y tiempos para jugar”.



Imaginación, protagonismo y aprendizaje

Quando los niños juegan y los adultos también!

Ideas para descubrir y disfrutar de espacios y momentos en los que los adultos también pueden jugar con los chicos.

Los niños son sujetos de derechos, se mueven libre y espontáneamente. Si los adultos les prestamos atención, si disponemos hacia ellos nuestra mente y nuestro cuerpo en diversos momentos durante el día, escuchándolos y dirigiéndoles palabras amorosas, no estaremos tomando distancia del permiso continuo para **imaginar cuando juegan, protagonizar sus propias experiencias y aprender con placer.**

Permitir el juego implica la responsabilidad de los adultos de facilitar tiempo y espacios apropiados y sostenidos para jugar con libertad, acercándoles según sus intereses y necesidades diversidad de materiales para jugar y crear. Implica también compartir con ellos espacios al aire libre donde puedan estar en contacto con la naturaleza; acompañán-

dolos a espectáculos, museos interactivos, jugotecas o espacios culturales donde amplíen su abanico de experiencias con otros.

Todas estas vivencias compartidas, serán referencias significativas que junto al diálogo y la observación de sus elecciones, harán de los niños seres protagonistas, imaginativos y creadores.

Adónde treparse

Les proponemos conocer algunas de las similitudes y diferencias de trepar un árbol o hacerlo en una **trepadora.**

Destacamos que la expresión lúdico-creativa se ve especialmente enriquecida cuando los niños toman contacto con los elementos de la naturaleza en espacios al aire libre.

La tierra, el agua, los animales, los árboles, hojas, pétalos, ramas, piedritas o frutos son recursos creativos para la infancia. Su manipulación, exploración e investigación le permiten vivenciar y aprender lúdicamente la realidad, potenciar su aparato sensorial, ejercitar la curiosidad y la observación compartida con otros niños.

Trepadora

Las barras son habitualmente equidistantes.

Las barras son rígidas e inamovibles.

Las superficies de las barras, de madera o metal, están barnizadas o son suaves.

Las trepadoras están construidas de material "muerto".

Una trepadora rota tiene que ser reparada.

Las barras usualmente huelen a pintura o barniz. Estos olores no son específicos de las trepadoras y pueden ser percibidos en otros objetos.

Las trepadoras pueden ser observadas desde todos los ángulos.

Si un niño alcanza una cierta destreza o logro en el uso de la trepadora tiende a perder interés en ella.

Una trepadora no produce frutos.

Árbol

La distancia entre las ramas varía grandemente y a menudo un gran esfuerzo de anticipación, experimentación y audacia hacen falta para dominar un nuevo paso.

Las ramas de las diversas clases de árboles reaccionan diferente, frente a la presión, algunas son quebradizas, otras son elásticas y se doblan fácilmente.

La corteza de las ramas es texturada y ofrece a la mano cierto grado de soporte. A veces es resinosa y la mano se pega a ella. Cada árbol tiene una textura diferente en su corteza.

Un árbol vive y se mueve, el niño puede observar hormigas, orugas y otras criaturas vivientes arrastrándose en las ramas y hojas.

Un niño puede observar como un árbol roto puede regenerarse con el tiempo.

Cada árbol tiene su fragancia propia que le cambia con cada época del año y con las diferentes condiciones climáticas.

Los niños disfrutan usando los árboles como escondites. Aquí ellos pueden esconderse de adultos o niños intrusos.

Un árbol ofrece nuevas posibilidades continuamente. El niño es constantemente desafiado a realizar nuevos y pequeños pasos.

Si el niño elige un árbol frutal para trepar tendrá, además de las otras experiencias, el agregado de paladear sus frutos.

Fuente: *El derecho del niño a jugar en las grandes ciudades*. Cuadro de pág. 62. Cuadernos Clarín. Fundación Roberto Noble. 1988.



Por qué no

Cuando un niño no juega puede ser por alguna de las siguientes razones:

- No siente el impulso lúdico de jugar momentáneamente, lo cual es posible y natural;
- Porque alguna necesidad especial lo está obstaculizando y hay que ayudarlo a superar esa instancia;
- Porque el espacio y tiempo de juego se sustituye por otras situaciones complejas de vida que no respetan sus derechos como, por ejemplo, el trabajo infantil.
- Porque se sobrevaloran las tareas académicas y se diseñan para los niños agendas completas de cursos y aprendizajes no elegidos por ellos sino por los adultos.

Una voz que hay escuchar

Los niños sienten lo que necesitan aprender en el momento justo y están en busca de ello. Si los escuchamos y permitimos sus elecciones, facilitando sus decisiones, estaremos acompañando el crecimiento de niños felices, con conciencia de sus derechos y no estamos contradiciendo ni violando su derecho a jugar y expresarse.

A que jugamos:

Juegos de persecución

Un grupo de juegos de alta valoración para los niños son los juegos de persecución. En ellos corren, caminan, se detienen, esquivan, se acercan y alejan... actividades estas de fuerte interés para los mismos...

Existen varios tipos de juegos de persecución:

- **La mancha:** así se llama al juego de persecución más popular en el Cono Sur. También se lo conoce como mica (en El Salvador), pica (en León, España), pita (en Galicia, España), quiquirillá (Uruguay), tenta (Guatemala), atrapadas (Colombia) y otros tantos nombres más.

Cómo se juega:

En su variante básica el jugador que "es mancha", persigue a los jugadores que participan y cuando toca a uno de ellos quien es tocado pasa a ser mancha y persigue a otros para transmitirle esta tarea.

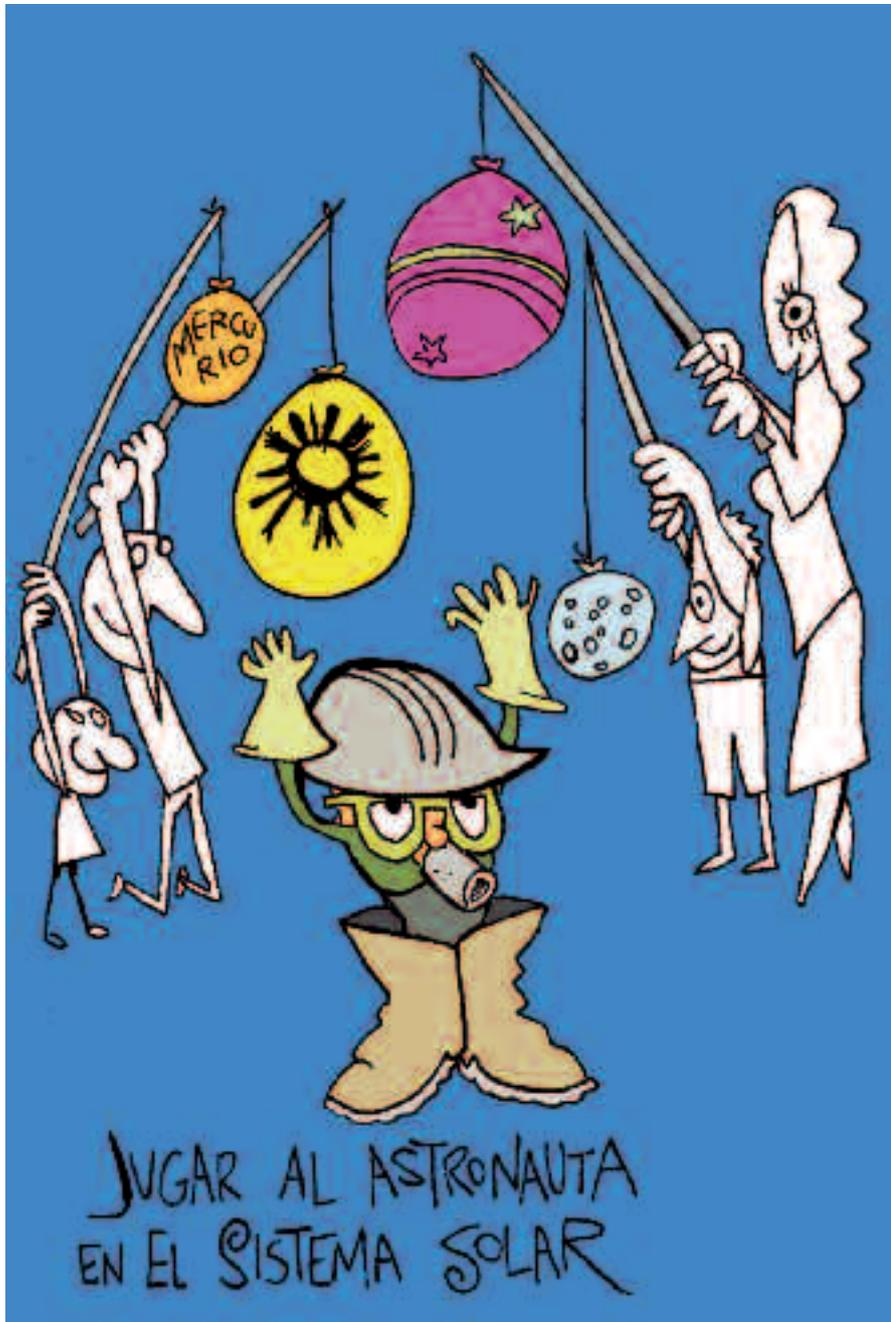
Las variantes son innumerables en la Mancha Encantada o congelada el jugador que es mancha persigue al resto para tocar y al hacerlo los deja encantados o congelados, entonces debe cuidar a los ya encantados para que el resto de los jugadores no los desencanten, en algunas partes se juega con una "base", donde nadie puede ir a encantarlos. El juego finaliza cuando todos los jugadores están encantados, y nuevamente se vuelve a empezar.

- Todos contra todos: "Quitarse las colas" a un 30 % de los niños/as participantes se le coloca una cinta (no más larga que su rodilla) en el pantalón.

La consigna consiste en correr persiguiendo a quienes tienen este objeto para quitar la "cola" del compañero/a, ponérsela y seguir corriendo. El juego tiene continuidad y finaliza cuando quien dirige el juego nota signos de cansancio y decae la actividad por parte del grupo de niños.

- Todos contra uno: Uno solo de los niños/as lleva una cola y es perseguido por el grupo. En esta variante el jugador perseguido (normalmente llamado zorro) tiene un área donde está seguro y no puede ser atrapado (casa o guarida).

Nota: Con los niños de 2-3 y hasta 4 años el perseguidor debe ser en primera instancia el adulto, ya que los niños de esta edad suelen no querer ser atrapados por sus pares ni respetar la secuencia de tocar y que luego se toque a otro. También es relevante que a quien se persiga sea el adulto.



Seguridad, accesibilidad y desafío

Dónde, qué, con quién...

Dónde jugar, a qué jugar, con quién jugar. Cómo se recuperan los espacios públicos para que los chicos sólo piensen en jugar.

El juego es una actividad que los niños conocen en profundidad. Pero necesitan de escenarios variados para poder realizarla. Por lo tanto si siempre se repiten los mismos espacios, equipamientos de juego y paseos culturales, ellos no pueden desafiar su potencialidad, ejercitar sus destrezas, abrir su abanico de posibilidades sociales con otros, y desplegar su impulso lúdico.

Los padres, los maestros, los médicos y los planificadores urbanos deben crear y facilitar espacios flexibles –la casa, la escuela, los hospitales y la ciudad– con variedad de estímulos, que sean significativos y lo suficientemente seguros como para que los niños puedan desplegar sus juegos y relacionarse. Para lograrlo es importante preguntarles y escucharlos, ver qué necesitan y qué intereses tienen.

¿Qué necesita un niño del espacio para jugar?

- Tener autonomía para jugar libremente y no estar controlado sino cuidado por los adultos.
- Que sea seguro pero que le provoque desafíos a todas sus inteligencias y de su protagonismo.
- Tener permiso para la manipulación de los objetos y al movimiento del cuerpo.
- Que sea accesible desde su diseño arquitectónico para todas las capacidades y edades.
- Que sea estimulante, sensorial y sorprendente para que el niño exprese sus emociones y sentimientos.
- Que le permita interactuar con otros para que socialicen sus procesos y logren experiencias colaborativas y cooperativas.
- Que sean variados en sus dimensiones, formas, colores, imágenes, objetos pero simples con algunos vacíos que el niño pueda llenar con su imaginación y fantasía.
- Con acceso a la naturaleza vegetal y animal.
- Que este combinado con tiempo suficiente para desplegar el jugar.

Juegos de imaginación

Los juegos de imaginación o juegos dramáticos, son actividades lúdicas que hacen posible la expresión de sentimientos y vivencias personales. Este tipo de juego tiene una serie de elementos: un escenario, una escena (una serie de acciones y situaciones relacionadas) y unos personajes. Como adultos apoyemos a construir estos elementos para jugar.

Coloque una caja en el rincón de una habitación y llénela de ropa y accesorios viejos (sombreros, alhajas de fantasía, disfraces, guantes, etc.). Junte viejas cortinas de red, mantas, cubrecamas y sábanas para construir tiendas y realizar otras actividades imaginativas.

Estimule a los niños para que creen su propio mundo mediante la construcción con bloques, cajas y otros materiales. Apóyelos para inventar historias juntos.

Es importante que como adultos reflexionemos para evitar el

consumismo que impera en materia de provisión de juguetes a los niños así como también los estereotipos de géneros.

- Súbase a ese colectivo imaginario con su hijo que circula por las cumbres de la Cordillera de los Andes o ingresa a su cuerpo y lo recorre por las venas... Ofrezcale esa segunda taza de leche al oso de peluche... Conviértase en caballo, centauro (o cuadríciclo) cuando su hijo imagina/a que están galopando en busca de un tesoro...
- El ámbito de la vida que recrea el jugar en el "rincón de la casita" es muy importante para el niño y la niña. Por lo general el sitio más popular en el jardín de infantes, le permite revivir situaciones adaptándola a sus esquemas, necesidades y situaciones...
- Jugar a disfrazarse. Uno de los tipos de juegos de imaginación más importantes es el juego de roles o simular ser otra persona

o un ser irreal. Disfrazarse resulta útil en este tipo de juego, aunque el niño no necesita usar "disfraces" como un uniforme bien confeccionado de bombero o de enfermera. Basta con "elementos de utilería" que para él, identifique al personaje. Los sombreros son por lo general los objetos clave y una colección de cascos de plástico, sombreros, gorros y gorras es relevante que estén disponibles.

- "Las marionetas". Para jugar a esto necesitamos varios niños que se dividen en parejas. Uno de los dos va a ser un muñeco de trapo que se tiene que acostar, mientras que su compañero irá, levantando a su marioneta de la manera que el quiera, hasta lograr levantarlo, después le dará ordenes que la marioneta deberá hacer. Luego de un tiempo cambian de roles. También se puede elegir solo un niño/a del grupo como marioneta y el resto le da las órdenes esto es interesante ya que obliga a éstos a ponerse de acuerdo.

- Con permiso para jugar desde el adulto que lo acompaña, escucha, contiene, facilita y juega.
- Que posibiliten el aprendizaje espontáneo y placentero y por ende el desarrollo de la autoestima.

Mirar, tocar, explorar, combinar, pensar, decidir, elegir, intentar, oler, sentir, asustarse, intentar, imaginar entre otras son las acciones que un niño experimenta cuando juega con libertad en los espacios que lo rodean. Los **recrea, los interviene y transforma** resolviendo situaciones diversas que le permiten aprender, crear y crecer.

Para todos

Es importante que los espacios públicos inviten al juego de los niños. Son espacios en los que se construye la ciudadanía, espacios de todos donde todos somos sujetos de derechos y a la vez responsables espontáneos de su uso. Participar, jugando en espacios culturales urbanos y/o naturales, diseñados en las ciudades, enseña a participar en la vida cotidiana como ciudadano, nos crea identidad y afecto por lo propio y por el otro, generando y afirmando valores humanos compartidos que posibilitarán la convivencia respetuosa, responsable y socializadora desde la infancia. ■

Propuestas

La montaña de aserrín: En una montaña de aserrín o arena se esconden “tesoros”. Los jugadores tendrán que encontrarlos hundiéndose en él, ayudándose unos a los otros. Al finalizar, podrán compartir el tesoro o realizar una construcción entre todos.

Cuento que te cuento: El que tiene la pelota inventa el comienzo de una historia, por ejemplo: “En una noche tenebrosa...”, y luego todos los jugadores van proponiendo como continúa. Pasar la pelota y quien la recibe continúa la historia.

Para ir

Espacios públicos donde se pueden pensar ámbitos de juego para todos:

- en las calles del barrio
- en el club
- en la escuela
- en la plaza o parque

Sitios para explorar

- Museo del Juguete de San Isidro (Buenos Aires): www.museodeljuguetesi.org.ar
- República de los Niños, La Plata (Buenos Aires): <http://www.laciudad.laplata.gov.ar/edificios-emblematicos-/republica-de-los-ninos->
- Tríptico de la Infancia en la ciudad de Rosario (Santa Fe). La Isla de los Inventos, el Jardín de los Niños y la Granja de la Infancia: <http://www.rosariocultura.gob.ar/triptico-de-la-infancia>
<http://sintoniaeducar.blogspot.com.ar/2011/11/triptico-de-la-infancia-en-rosario.html>
- Tríptico de la Imaginación en la ciudad de Santa Fe (Santa Fe). La redonda, El molino y la Esquina encendida: <http://www.santafe.gov.ar/index.php/web/content/view/full/93703>

Algo divertido para hacer

Actividades lúdicas culturales para realizar en forma interactiva con los niños:

- Carnavales • Fogones • Ludotecas • Intervenciones urbanas • Obras de teatro • Títeres • Campamentos • Bailes de disfraces • Murgas • Círculos de tambores • Carrera de embolsados • Juego de la cuchara • Barrileteadas • Kermeses.



**“El juego es principalmente un comportamiento y un fin en sí mismo, por la alegría y el placer de poder hacerlo”
(Pellis y Pellis, 2009)**



¡Jugar con todo, jugar con nada!

Hay que fomentar en los chicos la capacidad de armar sus propios juguetes, divertirse con lo que tienen a mano, y disfrutar de su creatividad con materiales sencillos.

Materiales

“El modelo de juguete es el barro, que no es nada y puede llegar a ser todo (...)” dice el pedagogo italiano, Francesco Tonucci.

Todos los niños tienen derecho a jugar con materiales de juego variados, que permitan más de un uso, que planteen desafío a los jugadores, que posibiliten el desarrollo de su inventiva, y que sean seguros, para disfrutarlos con libertad y confianza.

Todos los niños pueden jugar con su propio cuerpo y el cuerpo del otro, con cualquier objeto de la realidad que facilite y acompañe su juego imaginario; con juguetes industrializados y artesanales construidos por ellos mismos o por otros, con elementos de la naturaleza o no convencionales.

En relación a los juguetes, no es necesario que sean complejos, ni demasiado realistas. Con juguetes estereotipados o sofisticados, los niños se ven limitados a la hora de transformar simbólicamente el objeto, ya que su intervención está predeterminada por las posibilidades de utilización del mismo.

Objetos lúdicos

¿Cuántas veces observamos a los niños en situaciones lúdicas grupales o solitarias armando sus escenarios “con nada”? En este terreno entran los materiales no convencionales y los objetos lúdicos.

Un objeto lúdico es un elemento cualquiera que puede convertirse en un juguete

cuando ha mediado ya la creatividad del jugador, porque éste lo inviste con su imaginación dotándolo de cualidades específicas para el juego que se está proponiendo. Entonces existen objetos que funcionan como juguetes pero que no han sido diseñados y fabricados con ese fin, por ejemplo: un pañuelo, un palo de escoba, barro...

Si hablamos de materiales no convencionales, podemos sacar de nuestra galera variedades y combinaciones, tantas como se nos ocurran para ofrecerles a los niños. Podemos pensarlos en relación al arte también y darles un espacio concreto de guardado donde puedan estar seleccionados según los intereses, necesidades y usos para diseñar, armar y crear nuestros propios objetos y juguetes.

Mediatizar emociones

¿Por qué un juguete posibilita mediatizar las emociones? Por que es más que algo para jugar. Con un juguete nos protegemos, nos sentimos acompañados, aprendemos y nos aventuramos. Es una elección a través de la cual se pueden exteriorizar sentimientos y recrear escenas lúdicas, arrojándolo, escondiéndolo, abrazándolo, arrojándolo.

Los niños, en todas las etapas de crecimiento tienen derecho a que se respete, valore y proteja sus deseos de jugar con juguetes, objetos lúdicos y materiales no convencionales.



Arcilla o barro

Conseguir un poco de arcilla o barro y amasando con nuestras manos, crear lo que nuestra imaginación nos proponga. Sin tiempos apurados y con ropa adecuada. Es importante que los adultos faciliten el material y motiven, pero no emitan juicios de valor acerca de la obra que los chicos realicen.

Teatro

¿Qué materiales de juego utilizarías para jugar al teatro de sombras?
¿Para jugar al atelier de pintura?
¿Y para armar una orquesta musical?
Telas de variados colores, texturas y tamaños, cajas, cartones de diversos grosores, crayones, óleos, acrílicos, esponjas, rodillos, tanzas, cordones, botones, plásticos...
¿Qué otros se les ocurren?

Libros

Tonucci, F. 2008. *Los materiales: la arcilla, el color y la madera desde la escuela al hogar*. Losada. España.

Mazzantini, M. G. 2004. *Cómo hacer juguetes de madera*. Ediciones Grupo Imaginador. Buenos Aires.

Pelegrinelli, D. 2010. *Diccionario de juguetes argentinos: Infancia, industria y educación 1880-1965*. El Juguete Ilustrado Editor. Buenos Aires.

Pavía, Víctor (coordinador): *Forma del juego y modos de jugar*.

“El niño”

de Claudia Lars

El niño quiere perderse entre los árboles;
el niño tiene un caballo de pura sangre.
El niño sube a países de luz y aire;
con una espinita de oro mata gigantes.
El niño muerde manzanas así... de grandes...
y a orillas de un mar de música llama a su madre.



ENTREVISTA | **Liliana González**

“Es la esencia de lo infantil”

El juego es un componente clave de la salud de los niños. La psicopedagoga **Liliana González** traza un recorrido por los beneficios de esta actividad e invita a los adultos a comprometerse y también a disfrutar.



“Hablar del derecho del niño al juego es hablar del derecho a la salud”, afirma Liliana González. “Niño que no juega, seguramente va a tener problemas para aprender, porque el juego es la antesala del aprendizaje; es la esencia de lo infantil”. González es psicopedagoga, especialista en clínica de niños y adolescentes, coordinadora de talleres para padres y docentes en instituciones educativas y autora del libro *Cre-cimientos* junto con el pediatra Enrique Orschanski. Los que siguen son los principales tramos de la entrevista.

–¿Qué logra el niño al jugar?

–Jugando un niño construye su cuerpo, despliega sus capacidades de lenguaje, pone en acción todos sus recursos y se vincula con el otro. Aprende normas y valores, aprende a cooperar, a esperar, a repetir, a ceder, a ganar y a perder. Construye un mundo según sus deseos, elabora las situaciones traumáticas y puede transformar en activo lo que vio pasivamente.

–¿Cree que esto rige para todo tipo de juegos?

–Hoy en día, los juegos electrónicos han puesto como entre paréntesis a los juegos simbólicos y sociales. Pero además, por razones de seguridad hoy los chicos están más tiempo encerrados, entonces de algún modo han perdido la categoría del amigo del barrio, han perdido la vereda, la placita, el club, como lugares de socialización.

–Parece no haber con qué competirle a la diversión que viene desde las pantallas...

–Lógicamente que las pantallas los tienen fascinados, pero los pediatras nos recomiendan que no deben estar más de dos horas por día

frente a ellas. Entonces para el resto del tiempo habrá que equilibrar con otros juegos de fantasía o juegos sociales, donde se pone en juego el cuerpo, la mirada, la palabra y la relación con un amigo. Todos los adultos que rodeamos a un niño tenemos que batallar contra eso y el desafío será volver a recuperar esas dosis de juegos que los chicos han perdido.

–¿Cree que a veces se confunde el juego con diversión?

–Seguro. No toda diversión es juego. Hoy tenemos la paradoja de chicos encerrados en la casa, con enorme cantidad de juguetes, pero aburridos totalmente, porque les está faltando esa capacidad y ese deseo de jugar. Lo que habilita el juego es el deseo, no el juguete.

–Juguete no garantiza juego...

–Para nada y mientras más sofisticado sea, mientras más botones y funciones tenga, mientras más cosas haga solo, menos lugar tendrá el niño para la acción y la fantasía. Entonces, lo que hace falta es que los adultos que rodean al niño sean capaces de cada tanto apagar las

pantallas y ponerse a jugar. Y para esto no hacen falta juguetes sofisticados.

–¿Cómo hacer para que esta invitación a jugar con los chicos no se vuelva un mero hecho voluntarista?

–Es que ahí está el error... No se trata de voluntarismo sino de estar convencidos de que jugar es sano. Tiene que ser algo divertido también para los padres, poder tomarse 20 minutos y sacar un mazo de naipes para jugar al chinchón con los chicos. O buscar un juego de mesa para la familia, un tutifruti, lo que sea. Para ellos es fascinante, pero te aseguro que no va a funcionar si el adulto no lo hace convencido.

–¿Cree que en la escuela se debería jugar más?

–Fíjate hasta qué edad les gusta la escuela a los chicos. Hasta el nivel inicial. Quieren ir a la escuela porque les encanta jugar. Por eso creo que deberíamos seguir jugando en todos los niveles. El juego, al igual que el humor, puede atravesar todas las asignaturas y ser muy útil para el aprendizaje. ■

“Defender el valor del jugar por jugar”

La definición pertenece al investigador **Carlos Skliar**, quien considera que al juego no se lo debe teñir de la mirada utilitaria del adulto. También cree que debe demorarse el paso de la infancia a la adultez.

Carlos Skliar, es doctor en fonología e investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). “Debemos defender el valor del jugar por jugar, algo que a los adultos nos cuesta entender. Si hay algo precioso en el juego es su inutilidad, es decir que es inservible y que eso le corresponde a la infancia y su vinculación con el tiempo libre”. A continuación, los tramos más sustanciales de la entrevista.

–¿Qué importancia tiene en el desarrollo de los chicos?

–Digamos que hoy la infancia está un poco perdida en esa diferencia entre jugar, aprender y consumir. Y entonces yo creo que el único resquicio que queda todavía de una infancia mítica, de una infancia que tal vez sea de otra época, es esa idea de jugar. Pero un jugar que no tenga otra pretensión ni que sea considerado un medio, sino que justamente sea pura finalidad. Yo diría: “Jugar por jugar”. Me estoy refiriendo a la utilización de un tiempo que no es ni útil ni es mecánico en el sentido de lo que se lo exigiría una sociedad que sólo admite una actividad que tenga algún tipo de finalidad.

–¿Cuál es su valor?

–Para mí, si hay algo precioso en el juego es su inutilidad, es decir que es inservible y

que eso le corresponde a la infancia y su vinculación con el tiempo libre, con el ocio. Pero además el juego les permite quitarse de todo este mundo de información y de opinión. Quitamos al niño de esa desesperada búsqueda de hacer algo para informarse o para opinar, cuando en realidad el juego lo que produce es claramente una serie de percepciones y de acciones y de lenguajes que en principio no tienen nada que ver ni con el lenguaje de la información ni de la opinión.

–¿Cómo interpretaría los juegos en los que los chicos toman determinados roles?

–Me parece que allí donde el adulto ve un juego de roles, en realidad los niños están haciendo otra cosa que es algo que los adultos ya hemos perdido y que es quitarse del yo mismo. Quitarse del yo, digamos, como una gran posibilidad que los adultos ya no tenemos porque estamos absolutamente concentrados y ensimismados en esa carrera ferviente por ser alguien, por tener una identidad. Y para mí hay como dos experiencias humanas que permiten eso de salirse de uno mismo y eso es jugar y viajar. En el juego, así como en el viajar, lo que hay en común es cómo abandonar una posición única y poder ser otras cosas.

–¿En qué medida la experiencia de juego durante la infancia, va construyendo una subjetividad en el niño?

–Creo que cuanto más tiempo dure la infancia, esa subjetividad estará cargada de mejores gestualidades, de mejor uso del lenguaje, es decir que crea una potencia enriquecedora en general. Pero como hoy en día a lo que asistimos es a una interrupción de la infancia, en el sentido de que cada vez más tempranamente se lo intenta “adultizar”. Creo que si no se le interrumpe la infancia y se la hace durar, las contribuciones son fantásticas. Junto con el juego, la literatura, la teatralización, el arte en general, esa forma de relacionarse a través de un lenguaje metafórico con el mundo.

–¿Qué deberíamos dejar de hacer para no seguir “adultizando” a los niños?

–Lo que pasa es que se ha naturalizado la idea de que un niño tiene que dejar de ser niño lo antes posible y pasar a la vida adulta, cuando en realidad la clave sería hacer que la infancia dure todo el tiempo que fuera posible. Y esto también corre para los sistemas educativos.

–¿Y por dónde empezamos?

–Yo diría que todos los adultos tenemos que pensar un poco qué hemos hecho de nuestro propio proyecto de felicidad. Supongo que ahí está la clave de lo que transmitimos a los niños y de esa cierta amargura o desdicha que a veces padecemos, y en la cual claramente dejamos poco lugar para el juego. ■



B. i ,
X5000IY Córdoba, Argenti .
L: / 420 825 .
- il.

Derecho a jugar

Este suplemento fue editado por Fundación Arcor, con el aporte del diario La Voz del Interior. Se distribuye en forma gratuita con la edición de La Voz del Interior del domingo 18 noviembre de 2012.

Realización: Fundación Arcor.
Coordinación editorial: Santos Lio,
Javier Rodríguez y Vanina Triverio.

Producción periodística y edición:
Marité Iturriza. Fabián García.

Producción de contenidos:
El material que se publica en las páginas 4, 5,
6, 7, 8, 9 y 10 en base a un documento
desarrollado por Prof. Beatriz Caba (Presidente
y Representante nacional de IPA Argentina) y

Lic. Elsa B. Aubert (Directora de programas y
Miembro Comisión Directiva IPA Argentina:
Asociación Internacional por el Derecho del
Niño/a a Jugar) • IPA Argentina. Asociación
Internacional por el Derecho del Niño a Jugar
– OSC: www.ipaargentina.org.ar –
ipa@ipaargentina.org.ar

Diseño: Di Pascuale Estudio.
Ilustraciones: Rep (Miguel Repiso).
Impresión: Diario La Voz del Interior.